

# **FOLKLORE Y ANTROPOLOGIA**

Manuel Dannemann<sup>1</sup>

Haré algunos planteamientos y consideraciones críticas acerca de lo que sucede hoy en cuanto a la relación académica de la Antropología con el estudio de la cultura folklórica, en su calidad de disciplinas de las Ciencias Sociales, con el propósito de contribuir a una evaluación de esta materia, sobre la base de la discusión concerniente a algunos de sus elementos más significativos, y, además, de proporcionar un marco de referencias generales a los otros trabajos que se presentaron en el mencionado simposio

Para introducir a este objetivo conviene hacer presente que poco antes del inicio del desarrollo de la Antropología como ciencia de la cultura y la sociedad, en un sentido estricto, etnólogos y humanistas, como los ingleses Frazer y Gomme, entre los primeros, y el alemán Riehl, entre los segundos, empezaron a ocuparse, de una manera sistemática, de la naturaleza, el área, las peculiaridades, los métodos y los objetivos, de un saber científico denominado Folklore

La fundación de la Folklore Society inglesa, el año 1878, en Londres, y de la American Folklore Society, el año 1888, en Cambridge, U.S.A., cuando se anunciaban los rumbos que Tylor y Morgan habrían de

marcar para la investigación antropológica evolucionista, dieron un fuerte impulso a la ciencia del Folklore, principalmente en ese entonces en los Estados Unidos de Norteamérica, con los valiosos aportes de antropólogos como Franz Boas, Alfred Kroeber, Robert Lowie, Melville Herskovits, William Bascom, Ruth Benedict, todos los cuales demostraron en sus investigaciones

---

<sup>1</sup> -Dannemann, Manuel. Profesor de Estado en Castellano. Dr. En Literatura con mención en Literatura Chilena e Hispanoamericana. Universidad de Chile. Investigador en Folklore-Identities culturales-Cultura-Arte popular-Director Programa de Desarrollo de Identidades Culturales.-Director Seminario Interfacultades El Folclore como cultura.

y publicaciones un evidente y productivo interés por la cultura folklórica, en particular el primero de los nombrados, tanto así que también ejercieron la presidencia de la American Folklore Society, excepto Ruth Benedict, autora del destacado libro *Pattems of culture*, quien fuera editora de la revista de esa Sociedad. Casi paralelamente a la línea antropológica norteamericana del estudio del folklore, que perdura unos pocos años del comienzo de ella, se encuentra otra corriente de ese mismo estudio, también mantenida hasta ahora con vigor, a cargo de filólogos, lingüistas, historiadores, investigadores de la literatura y de las ciencias de la comunicación, llamada genéricamente en palabras de Rosemary Lévy Zumwalt, en su libro *American folklore scholarship*, la de los "literary folklorists"

Uno de los más eficaces incentivos para su desenvolvimiento provino de la formidable labor de Francis James Child, profesor de la Universidad de Harvard, autor de *English and Scottish ballads*, publicada entre los años 1857 y 1859. A sus esfuerzos se sumaron los de Stith Thompson, uno de cuyos libros de necesaria consulta es el *Motif-index of folk-literature*; los de Archer Taylor, de John A. Lomax, de MacEdward Leach, de Aurelio M. Espinosa, todos presidentes de la American Folklore Society, el último de los mencionados realizó investigaciones con el profesor Yolanda Pino Saavedra, fundador del Instituto de Investigaciones Folklóricas "Ramón a. Laval", de la misma Universidad y con Danneman.

El Dr. Rodolfo Lenz, incuestionablemente el iniciador de la ciencia del Folklore en Chile, cuya vigencia científica se prolonga en gran medida hasta hoy, y quien supiera conjugar en su trabajo académico distintas disciplinas: la Filología, la Lingüística, la Literatura, la Etnología y el estudio del folklore, este último para el ilustre maestro, consistente en una "rama de la Etnología", afirmación que en este tiempo mueve a examinar, comparativamente, las formulaciones teóricas de H.L. Gomme, vertidas en su libro *Ethnology in Folklore* con las premisas de Lenz y los postulados de fines de este siglo de la disciplina que indistintamente se llama en Europa *Etnología Europea o Folklore*. El movimiento dirigido por Rodolfo Lenz en esta área de la cultura, la folklórica, tuvo la participación de prestigiosos

cientistas sociales, como Ricardo E. Latcham y Martin Gusinde, y de connotados estudiosos de la literatura, como Ramón A. Laval y Julio Vicuña Cifuentes.

La acción ejemplar de estos investigadores y de otros, integrantes de la Sociedad de referencia, ha sido continuada por el *Seminario Interfacultades El Folklore como Cultura*, de la Universidad de Chile y la Sección de Folklore de la Sociedad de Historia y Geografía,

A diferencia de lo que sucede en los Estados Unidos de Norteamérica y en Europa, y que se comprueba por medio de la Bibliografía Internacional del Folklore, editada por el Dr. Rainer Alsheimer de la Universidad de Bremen, la disciplina del Folklore ha venido debilitándose y extinguiéndose progresivamente, de manera cada vez más acelerada y excluyente que en los países hispano-americanos, por el total desconocimiento e interés de las ciencias antropológicas, históricas que renuevan el interés por la investigación del Folklore.

Hay que reconocer que existen universidades con planes de Antropología, pero uno de los contenidos que menos interesan es el folklore, cuando se enseña que a esa carrera pertenece la técnica.

Este género del folklore es imprescindible en la vida académica, diría que obligatoria en todas las carreras. Y es de notar que la creciente marginación de la cultura folklórica, de planes y programas universitarios se debe a tres razones principales:

-una doméstica y banal, cual es la connotación peyorativa dada al vocablo folklore por el común de la gente.

-Una segunda consiste en que el uso y aceptación del mismo vocablo se relaciona con espectáculos folklóricos, vale decir con el llamado malamente proyección del folklore, sin que la técnica y no con una clase de conducta cultural que no requiere de esos espectáculos para existir, la cual es denominada cultura folklórica, objeto-materia de investigación, docencia, extensión y publicaciones de centros científicos nacionales e internacionales.

Frente a este plano de ambigüedad que revelan las dos razones indicadas, en esta época de la "Antropología Tercer Congreso Chileno de

Delimitación y Autonomía Moderna", los antropólogos, etnólogos, sociólogos, psicólogos, filólogos, lingüistas, estetas, geógrafos, historiadores y estudiosos de la literatura, de Asia, Europa y Estados Unidos, han manifestado su grave inquietud por las múltiples, diferentes y absurdas acepciones del vocablo folklore-¿cómo no tenerla dada la masividad de su utilización!-.

Pero en Hispano-América, donde las Ciencias Sociales y las Humanidades son aún recatadas y muy cautelosas –sin abrir juicios de los porqué en forma académica- la gran mayoría de sus investigadores universitarios piensa que estos hechos no merecen mucha atención, quizás ninguna, aunque se encuentren de frente con ellos y con su poderoso daño a la cultura social.

-Una tercera razón es el desdén con que muchos científicos interpretan equivocadamente sobre el significado del término folklore, “total para que sirve”- particularmente en Hispano América, pensamiento que tiene del poco valor que tiene del folklore la mayor parte de ellos, incluso de algunos que se autocalifican como folklorólogos, acerca de teorías, conceptos, métodos e información bibliográfica actualizada Pero para su sorpresa sería que se enteraran que una comunidad científica internacional está efectuando, respecto de una versión de la cultura, con diversas posiciones que intentan defender o cuestionar la autonomía de una disciplina llamada Volkskunde, o Folklore o, expansivamente, con la sustentación de las Ciencias Sociales, con predominio de la Antropología, o de las Ciencias de la Comunicación, o de la Historia. Mientras que casi todos los antropólogos en América Latina, por mencionar a los representantes de la ciencia social más afín al estudio del folklore, dan a entender su pudorosa incomodidad ante la presunta existencia de éste, el renombrado antropólogo norteamericano Richard Schaedel, formador de los miembros del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, pone de manifiesto la condición científica de dicho estudio en el concierto de las Ciencias Sociales, en su artículo publicado el año 1989, en la Revista Chilena de Antropología, "Homenaje a Alberto Medina", cuando expresa: "Acaba de fallecer Alberto, y me parece que el significado de su vida no debe pasar desapercibido por los

científicos sociales en Chile: antropólogos, historiadores, geógrafos, etnohistoriadores, arqueólogos, estudiosos del folklore, indigenistas, americanistas." Tomo I Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología (p.11) Pero no siempre son justificados los cargos que puedan hacerse a los científicos sociales u otros especialistas, que toman a la broma la posibilidad de la existencia de la disciplina del Folklore, porque, a juzgar por lo que más 'se comprueba en toda América Latina, los diseños de los trabajos de investigación y los resultados de éstos, en el campo de esta disciplina, se limitan, las más de las veces, a bajos niveles expositivos y descriptivos, sin formulación de hipótesis, ni procedimientos analíticos en rigor, ni sistematizaciones, ni discusión crítica ni bibliográfica pertinente, ni conceptualizaciones precisas, ni, menos aún, de teorizaciones estrictas y bien definidas, esto es, sin métodos eficaces, por lo que su contribución al desarrollo de las Ciencias Humanas es muy precaria o nula, por lo general a causa de la falta de una formación académica de quienes creen que para la investigación del folklore es suficiente una entusiasta recogida de información ejemplificada y publicada sin evaluación previa. Estas consideraciones estrictas me llevan, una vez más, al espíritu del excelente libro de Lévy Zumwalt, *American folklore scholarship*, en el cual ella se refiere al énfasis en el trabajo de campo de los investigadores del folklore con orientación antropológica, desde la época cuando Boas entrenaba a sus estudiantes, ya que para él la obtención de materiales de la cultura folklórica era una parte de la tarea antropológica, por cuanto se preguntaba cómo se refleja el folklore en la cultura general (pp.68- 98). En consecuencia, dicho en términos convencionales, la cultura folklórica sería una instancia de la cultura general; según las pruebas empíricas, la de mayor intensidad en su fuerza identificatoria, y, por lo tanto, en su condición comunitaria, de acuerdo con la pertenencia recíproca de los comportamientos de esa clase de cultura que tienen los miembros de una comunidad, como lo propone el autor de esta comunicación en el capítulo 111 de su *Enciclopedia del Folklore de Chile*, que concluye con la noción que resulta oportuna reproducir aquí. La cultura folklórica es una "instancia de la conducta

humana, en la cual una o más personas de un grupo o de más de un grupo, recurren a cualesquiera bienes que, después de procesos de selección y de re-elaboración de algunos de sus componentes, han llegado a ser de su pertenencia recíproca, de su más intensa correspondencia de identidad, de su propia, específica y local tradición, para constituir una comunidad transitoria, la folklórica, que existe mientras se produce el uso de dichos bienes, y cuyos miembros adquieren, durante ese SIMPOSIO Campos, Delimitación y Autonomía... [...] evento, una condición de fundamental homogeneidad y logran una inter-transferencia de sus comportamientos de comunicación y acción" (p.52). En el universo del objeto-materia de las Ciencias Antropológicas, esto es, el de la cultura, existen áreas que por su especificidad han permitido que respecto de ellas se hayan organizado disciplinas con sus niveles de autonomía, como sucede con la Arqueología y la Etnología. Consecuentemente, puede aseverarse que otra de estas áreas es la correspondiente a la cultura folklórica, por tener ésta el mayor grado de identidad y de condición comunitaria, de todas las que constituyen el comportamiento cultural, como ya se expresara. Sólo la ampliación y profundización empíricas de la observación de las formas de vida del hombre en sus respectivos sistemas, con sus hipótesis, análisis y sistematizaciones, podrían ratificar o rechazar la validez de la autonomía del área de la cultura folklórica y de su disciplina antropológica propia.



#### Bibliografía

- Alzheimer, Rainer. Internationale Volkskundliche Bibliographie, Bonn, Dr. RduolfHabeltGMBH, 1997
- Benedict, Ruth. Boston, Houghton Mifflin Co., 1934
- Child, Francis James. English and Scottish ballads, Boston, Little Brown and Co, 1857-1859
- Dannemann, Manuel. "Discurso inaugural 11 Congreso Chileno de Estudiosos del Folklore", en 1º Congreso Chileno de Estudiosos del Folklore Santiago, IMPRECAR, 1991,
- Dannemann, Manuel. Enciclopedia del folklore de Chile, Santiago, Ed. Universitaria, 1998. Gomme, George L. Ethnology in Folklore, London, Kegan Trübner and Co. Ud, 1892
- Lévy Zumsvalt, Rosemary. American folklore Scholarship. A dialogue of dissent, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 1988.
- Schaedel, Richard. "Homenaje a Alberto Medina", Revista Chilena de Antropología 1989
- Thompson, Stith. Motif-index of folk-literature, Bloomington, Indiana Univ 1932-1936.